



TRIGÉSIMO SEGUNDO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 30 de junio: un país consagrado al Corazón de Jesús

Por fin llegó el gran día de la renovación de la consagración de España. Como es bien sabido, Ecuador fue la primera nación en consagrarse al Corazón de Jesús. El Santo Padre dijo a los ecuatorianos que toda su riqueza espiritual, “de piedad, de profundidad, vienen de haber tenido la valentía -porque fueron momentos muy difíciles-, la valentía de consagrar la Nación al Corazón de Cristo, ese Corazón divino y humano que nos quiere tanto y yo lo noto un poco con eso: divino y humano”. Pocos años después llegó “la consagración al corazón de María. No olviden [continúa el Papa]: Esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que le



viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos”, aseguró el Santo Padre.

Podemos y debemos hacer nuestras estas palabras tan hermosas del Papa Francisco. Una consagración hecha o renovada es una fuente continua de bendiciones de Dios.

Saberse consagrado al Corazón de Jesús es saberse cosa suya, saberse en sus manos, y recordar que *mis ovejas... [dice Cristo en el evangelio] no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Jn 10,27-28).*

Debemos trabajar cada día en la construcción del Reino de Dios, sabiendo que quien trabaja por él no queda defraudado, ni fracasa a pesar de las apariencias. El apóstol del Corazón de Cristo experimenta una gran paz a pesar de sufrir grandes tribulaciones, porque conoce a aquel que lo conforta y su amor, de quien nada lo puede separar: *¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¡la*



aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rm 8,35.37-39).

Oración de Santa Margarita M^{ca} de Alacoque

Corazón sagrado de mi amado Jesús: yo, aunque vilísima criatura, os doy y consagro mi persona, vida y acciones, penas y padecimientos, deseando que ninguna parte de mi ser me sirva si no es para amaros, honraros y glorificaros. Ésta es mi voluntad irrevocable: ser todo vuestro y hacerlo todo por vuestro amor, renunciando de todo corazón a cuanto pueda desagradaros.

Os tomo, pues, oh Corazón divino, por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, prenda de mi salvación, remedio de mi inconstancia, reparador de todas las culpas de mi vida; y asilo seguro en la



hora de mi muerte. Sed, pues, oh Corazón bondadoso, mi justificación para con Dios Padre, y alejad de mí los rayos de su justa cólera.

Oh Corazón amoroso, pongo toda mi confianza en vos, pues aunque lo temo todo de mi flaqueza, sin embargo, todo lo espero de vuestra misericordia; consumid en mí todo lo que os desagrade y resiste, y haced que vuestro puro amor se imprima tan íntimamente en mi corazón, que jamás llegue a olvidaros ni a estar separado de vos.

Os suplico, por vuestra misma bondad, escribáis mi nombre en vos mismo, pues quiero tener cifrada toda mi dicha en vivir y morir como vuestro esclavo.

Amén.